

ueto de Mexico), y en treinta y seis años que fue Religioso no pidió licencia para salir fuera de cassa, que es cossa mui rara y exemplo mui dificultoso de imitar. (¡Ojalá que huiera muchos que lo ejecutaran!) Si qual vez salia (que era mui de tarde en tarde) era por especial mandato de la obediencia, en que viuia tan resignado, que no tenia mas voluntad que la de sus Prelados. Y siendo la obediencia la clau de la Religion, le lucia mui bien a este Bdto. Religioso la mucha que tenia, por lo que se preciaua de ser obediente. Los mandatos de los superiores los recuia como mandatos de Dios, porque consideraua al Prelado en su lugar, y cumplia literalmente quanto le mandauan sin glossa ni interpretacion, sino como sonauan las palabras; y verdaderamente en nuestros tiempos fue vn viuio dechado de obediencia. Con la santa pobreza tenia singular amistad y compañia; amaua tiernamente, y los hauitos que vestia eran los mas pobres, rotos y remendados que se hallauan, y no tenia en su celda cossa alguna, ni aun cama en que dormir, sino vn madero que le seruia de asiento quando velaua y de almohada quando dormia. Sus principales deuociones eran con la Virgen Santissima Nuestra Señora, cuió Rosario reçaua cada dia con mucha consideracion, que esta manera de orar reçando el Rosario es fructuosissima cossa para el alma, y al fin el cielo la enseñó a los hombres para hacerlos celestiales; mas donde se engolfaua todo y se abrasaua en amor diuino era considerando lo mucho que deuenos a Xpto. Ntro. Sr. que nos redimió con su sangre y la dio por el rescate del hombre, y desempeñó el mundo. Y assi era deuotissimo de la Passion de Ntro. Salvador y de los instrumentos della; de los açotes, corona, clauos, la columna, la lança y los demas, y a todos los saludaua y reuerenciaua con particulares oraciones; mas derretiasese el alma con los amores de la santa Cruz, que ella era toda su recreacion y sus gustos, y como vn enamorado hacia ramilletes y buscava flores y rosas para adornarla, y donde quiera que se hallaua la tenia presente no solamente en lo interior de su coraçon, sino delante de sus ojos. Pintaua en las paredes de su celda, poniala en los arboles, en las piedras, en las columnas, en las puertas y ventanas, en los escaños junto a los quales se ponía a oír missa y estar en oracion, para tenerla siempre a la vista y cerca, y en cada vno de los dos organos que hay en Santo Domingo de Mexico, porque quando se tocava el vno se pasaua al otro por tener mas quietud y en todas partes su consuelo; y porque desseaua mucho imitar a Xpto. Ntro. Sr., que por nosotros murió en la Cruz, hizo vna de madera de vna tercia en largo y dos dedos de ancho y vno de grueso con tres clauos en los lugares proporcionados a las manos y pies del Crucifixo, y assi le trajo diez años continuos, vltimos de su vida, puesta en sus espaldas, endulçando estas y otras penitencias con la meditacion continua de la Passion de Nuestro Salvador. Tanuien, a imitacion suya, era manso y humilde de coraçon: teniase en poco, y quando algun seglar o otra persona le consultaua alguna cossa de conciencia, decia que a los sacerdotes y padres se hauia de acudir, y no a él, que era motilon y el asno de su Orden; y con este término y otros semejantes se aniquilaua muchas veces. Respetaua y tenia a los demas en mucho. Pensaua de sí que era el maior pecador del mundo y la criatura mas desaprouechada en el camino de la perfeccion; se animaua a crecer en ella por horas, que el verdadero camino para ser los hombres perfectos en la virtud es pensar de sí que no son maestros sino aprendices y principiantes en ella, que dijo mui bien Séneca: que el remedio que hauian de tener los hombres para ser grandes letrados, es pensar de sí que no sauen, que con

es-

esto irán en busca de lo que les falta, sin mirar en lo que piensan que tienen. Este sieruo de Dios pensaua con su humildad que le faltaua mucho para ser bueno en la presencia de Dios, y assi ponía todo cuidado y fuerças en aprouechar mas cada dia. Confesaua y comulgaua tres veces cada semana, los domingos y miercoles y viernes, y todas las otras fiestas que se solemnizaua fuera destes dias, que como los santos Sacramentos contienen en sí la gracia que comunican en el alma, y en el diuinissimo Sacramento del Altar está real y verdaderamente Xpto. Ntro. Sr., que es fuente y manantial de la misma gracia, no hay exercicio ni mas saludable ni mas seguro para crecer mucho en la virtud y en la gracia y amistad de Dios, como frequentar los diuinissimos Sacramentos: que quando no haia gracia en el alma la causan, y quando la hay la multiplican; y de los que han sido mui santos leemos que se llegauan a Dios por medio de los santos Sacramentos, como por el contrario, los que no le frequentan se van endureciendo poco a poco y rindiendo-se a los vicios hasta llegar a estado miserable.

CAPITULO SINQUENTA Y SEIS.

De la maravillosa paciencia del bendito Fray Diego de Medellin, y de su dichosa muerte.

LA perseverancia en el bien obrar es la que hace perfectos a los santos, y assi dijo San Gregorio: que la virtud de la buena obra es perseverar en ella. No consiste la deuocion en arremetidas y denuedos con grandes brios de penitencias y ayunos en los principios, que se acauan presto, sino en continuar lo comenzado sin desfallecer, antes ganando tierra (como dicen) cada dia, porque en este camino, como dicen los santos, no adelantarse es voluer atras. Una de las cosas admirables del Santo Fray Diego de Medellin fue el teson y perseverancia que toda su vida tuuo en la virtud que comenzó. Nunca fueron poderosas enfermedades, ni vejez, ni otra cosa desta vida, para que amainase vn poco aquel su feruoroso espiritu con que a vela tendida nauergaua por anchurosos mares de oracion y mortificacion y penitencias. Siempre corrio en el camino de la virtud: ni voluio atras, ni se paró, sino que fue aumentando de virtud en virtud. Tuuo apacibilidad en su trato, y amoroso con todos, sus conuersaciones espirituales y su lenguaje llanissimo, sin buscar palabras cortesanias con que decir sus razones, mas tales, que ponian fuego de amor diuino en el coraçon mas helado, y procuraua con ellas reducir a los que le hablauan a que siruiesen y amasen a Dios de todo su coraçon, sin que en él quedase vacio para cosa desta vida. Estuuó siempre resignado totalmente en la voluntad diuina y en la de los Prelados, sin elegir en lo que le hauian de ocupar ni en el modo de la ocupacion, porque tan contento estava trauajando en la cocina como en la huerta, en la obra, o en otras ocupaciones semejantes. Particularmente pasó lo mas del tiempo en asistir a la obra del Conuento de Mexico, que fue mucha, por ser muchos los edificios dél. En estas ocupaciones procuraua siempre traer ocupado el entendimiento en ellas, si la materia lo pedia, y si no, contemplaua y meditaua cosas pro-

ue-

Frecuencia de Sacramentos.

Perseuerancia en sus exercicios.

Su conuersacion

Obediencia

Oracion.

uechosas al alma; y assi se ocupaua tanuien en oracion y contemplacion, quando las ocupaciones exteriores le dauan lugar. Luego que los Prelados le jubilaron del trabajo ordinario (como no sauia estar ocioso) se ocupó en adereçar todos los libros del canto del coro del Conuento de Mexico, que son muchos y grandes, y estauan maltratados por hauerse roido los ratones las piles con que estauan aferrados. Muchos años anduu lastimado de vna pierna, y algunos antes que muriera se le hicieron muchas llagas en ambas a dos y se le pudrieron entrambas de tal manera, que siempre distilaua dellas materia de dia y de noche, por lo qual le jubilaron los Prelados del trabajo ordinario, que fue quatro años antes de su muerte. No quiso viuir en celda que pudiese ocupar otro Religioso, mas se pasó a vn aposento pequeño que estaua dedicado para moços de seruicio en la cocina de la enfermeria, de donde le hiço pasar el Prelado dos años antes de su muerte a vna celda de la enfermeria, con tan admirable paciencia y sufrimiento en tan graues dolores, que parecia vn santo Job. No se podia tener en pie; y como en salud no tuuo cama, tampoco la quiso en sus dolores ni en toda su enfermedad. Dormia recostado en vna silla, atrauesado el bordon que traia entre el espaldar de ella y sus mismas espaldas; y en la delantera, sobre los braços de la silla, vna tabla de vn palmo de ancho sobre que ponía los codos y reclinaua la caueça; y porque los manantiales de las piernas eran tan continuos y no bastauan, a su parecer, vasijas para recoger el mal humor que distilauan, hiço para ello vn hoyo en el suelo de la celda, que tenia cubierto con vna tabla llena de agujeros, sobre que tenia los pies. Fue cosa rara que mas de vn azumbre de humor distilaua entre dia y noche, y en el hoyo se recogia y conseruaua líquido y sin mal olor, aunque la celda olia mal, parte por tenerla casi siempre cerrada. Tenia casi cada dia calentura y continuos dolores tan intensos en las plantas de los pies, que muchas veces se los quisieron abrir, de donde le resultaua otro mayor mal, que era no poder dormir: en todo lo qual fue siempre pacientissimo. Nadie le vio jamas triste por ello ni quejarse destos ni de otros trabajos que padecio, mas estaua siempre alegre, y por ello daua, como otro Job, muchas gracias a Dios, y suplicauale encarecidamente le hiciese en ellos del todo semejante a aquel pacientissimo santo, y para esto le diese los gusanos que abundaron en las llagas de Job y faltauan en las suyas, para que como a Job, le exercitaran mas en la paciencia. Y fue Dios seruido de darselos, y en tanta abundancia, que herbian en las llagas; y aunque estos le crucificauan y padecio este tormento los dos meses vltimos de su vida, se recocijaua familiarmente con ellos. Siempre que le visitauan le hallauan ocupado en sus contemplaciones, y a los muy amigos que le preguntauan cómo le iua y qué hacia, a lo primero respondia que bien, porque le trataua Dios como amigo y repartia con él de los faouores que en vn tiempo hiço al santo Job, y assi le hauia dado para su consuelo vnos criollejos; y como no entendiesen este lenguaje, se explicaua con decir que eran vnos gusanos nacidos de su mesma carne en las llagas, los quales mostraua con mucho regocijo por amistad a los que en esto le hacian instancia; y a lo segundo, que era qué hacia, respondia que pensar en Jesus, que era todo su consuelo, y que en Él començaua y acabaua en todas sus cosas. Solia decir que apenas podia acuar de reçar el Rosario que començaua, porque se le ofrecian consideraciones en que acerca del ocupaua el entendimiento, cosa que algunas veces le daua pena, porque aunque es cosa tan buena la oracion mental, no se ha de desamparar la vocal, y mas la del santo Rosario, que es vn diuino nutrimien-

No estar ocioso.

Paciencia en enfermedades.

Pobreza en celda.

Paciencia.

Penitencia en la cama.

Paciencia.

Oracion.

to para la vida espiritual; y assi, aunque tenia la conciencia pura, rogaua al confesor le diese en penitencia el reçar el santo Rosario, porque con esta obligacion tuuiese mas cuidado de reçarle. En el martirio de sus dolores viua tan alegre como si estuuiera entre flores, considerando que era voluntad de Dios, y no trocara sus trabajos por los mayores gustos del mundo, porque estos eran verdaderos regalos para él, cotejandolos con los dolores y pasion de nuestro Saluador, que perpetuamente tenia en su memoria, y su ordinaria manera de estar en la celda era sentado en su silla y con vna cruz en la mano, adorandola y regalandose con ella y diciendo mill alauanças al Sr., que por nosotros quiso morir en ella; que si no fuera por tales y tan buenas consideraciones como el sieruo de Dios tenia, parecian intolerables tantos trabajos continuados por tanto tiempo, porque no podia comer ni dormir con sosiego por los grandes dolores, ni sufrir el mal olor de las llagas y la inquietud de los gusanos; mas todo lo vencia facilmente con la memoria de la pasion del Sr. y con la oracion del santo Rosario. El mayor consuelo humano que tenia para sus trabajos, era vn indisuelo de edad de siete años que Dios le deparó para que le siruiese y le trajese la comida: este niño le acudia y le limpiaua las llagas, lauaua las vendas y curaua con amor, mas el santo Fray Diego le pagó en mejor moneda porque le enseñó la doctrina christiana y la lengua castellana, y lo que mas es: enseñole a seruir a Dios, y este Sr. le dio a conocer al santo Fray Diego cosas ocultas. Aconteciole vna vez que llegó a hablarle vn Religioso, y antes de responderle le dijo que quitase de su coraçon cierta cosa que no se compadecia bien con la perfecta charidad, de que el Religioso quedó admirado, porque era aquel secreto tan reseruado para sí, que solo Dios y él lo sauian, y ahora cobró miedo de verle descubierta, y de allí adelante se recataua en su presencia, porque le parecio que el Bdto. Fray Diego miraua lo interior de los coraçones. Tanuien dijo a cierto Religioso que el año de 1603 trataua de pasar de Nueva España a las Islas Philipinas, que no tratase de aquel viaje, porque no hauia de hacerlo; mas el Religioso perseueraua en sus propositos y salio de Mexico, y llegó al puerto de Acapulco con ánimo de embarcarse, y allí le sobrevino vn accidente con que se imposibilitó la embarcacion y se cumplio lo que el santo Fray Diego le hauia dicho. Algun tiempo antes que el santo Fray Diego muriera andaua y estaua siempre con capa, y preguntado por qué la traia, respondia que por hallarse del todo amortajado quando llegase la muerte, que ya estaua cerca. Deseaua el sieruo de Dios, y su Diuina Majestad le dio noticia y tuuo reuelacion del dia y hora de su muerte. Estando orando a la hora del alua, vispera de San Miguel, y muy alegre, enuio a llamar a su confesor, y aunque todos los dias se confesaua, entonces hiço vna confesion general con extraordinarias lagrimas y haciendo graues escrupulos de cosas muy ligeras, y en acauando se fue medio arrastrando al oratorio de la enfermeria, donde reciuo por viatico el Santissimo Sacramento del altar, y despues de larga oracion se voluia a su celda y le preguntaron en el camino vnos Religiosos que cómo se sentia, y el bendito enfermo respondió que muy bien, porque aquella tarde hauia de tener las visperas de los angeles en la tierra y las completas en el cielo; y assi fue que haviendo entradose en su celda y sentado en la silla que queda dicha estuuó en profundas meditaciones, y a la tarde reciuo la Extremauncion, y se vistió y puso la capa y tomó vna cruz en la mano, y sentado en su silla como estaua ordinariamente, al mismo punto que los Religiosos estauan cantando completas en el coro y començauan

Alegría en el padecer.

Passion y cruz.

Paciencia.

Conocimiento del interior.

Profecia.

Considerar la muerte.

Reuelacion de su muerte.

Muere. uan el cantico *Nunc dimitis servum tuum Domine*, con que el santo Simeon pedia a Dios la muerte contento de hauer visto a su Vnigenito Hijo en carne humana para redimir a los hombres con su muerte, acauó la vida el Bdto. Fray Diego y dio su alma a Dios con grandissima quietud, sentado como estaua y con la cruz en la mano, a veynte y ocho de Septiembre del año de mill y seiscientos y cinco, que fue miercoles, vispera del glorioso archangel San Miguel, a las cinco horas de la tarde. Y Dios, que es gran honrador de sus amigos, obró luego vna marauilla en presencia de muchos Religiosos que se hallaron presentes quando el sieruo de Dios murió, para que mejor se confirmase la opinion de santo en que todos le tenían. De las llagas, y de las materias, y de los gusanos salia tan mal olor, que era cosa insufrible, y quando entraron los Religiosos a ayudarle a morir era necesario ponerse vn lienço en las narices para poder estar dentro de la celda; mas al punto que espiró no solamente cesó el mal olor, mas se conuirtió en vna celestial fragancia que manifestaua claramente no ser de aromas de la tierra sino muestras de perfumes celestiales: tracendia su cuerpo del Bdto. Fray Diego, y sus vestiduras, y las paredes de la celda, y todo era vn consuelo del Paraiso. Enternecieronse con esto los Religiosos y derramauan lagrimas, considerando el dichoso paradero que tienen los trabajos que en esta vida se sufren por la virtud, pues no solamente en el cielo, donde es el premio el mismo Dios, que se goça para siempre, sino en la tierra tanuien, tienen los buenos tanta y tan grande estimacion ordenada por Dios, quando el mundo los desestima y los menosprecia. El olor duró hasta que sepultaron su cuerpo, que fue día del archangel San Miguel, con grandissimo concurso de gente, a la hora de misa mayor. Predicó el bien auenturado P. Fray Pedro Galarza, de cuya vida dará quenta esta historia adelante, y en el sermon publicó al pueblo los virtuosos exercicios del santo Fray Diego, para gloria de Dios y prouecho de los hombres.

Olor.

CAPITULO SINQUENTA Y SIETE.

1607. *Del sieruo de Dios Fray Lucas de la Magdalena, Religioso lego.*

Su nacimiento 1523. **F**RAY Lucas de la Magdalena fue natural de vna aldea cerca de Ciudad Rodrigo, y nació por principio del año de mill y quinientos y veinte y tres. Siendo niño le llevaron sus padres a Portugal, donde se crió en humildes exercicios, y en su juventud fue pastor, y siempre hombre simple y sin doblez. Passó a las Indias con desseo de riqueças, y teniale Dios guardadas otras que le importauan mas y él no las sauia. Tocele al coraçon y tomó el hauto de Religioso lego en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, día de San Lucas, año de mill y quinientos y seseta y cinco, y professó año de 1566, día de San Lucas. Y por la deuocion que la Prouincia tiene a la gloriosa Magdalena, y por la suia propia, dejó su sobrenombre y quiso honrarse mas llamandose Fray Lucas de la Magdalena. Fue dichosso, que es mui gran dicha quando gobiernan prelados santos; y quando estos son los maestros que enseñan la Religion y la persuaden, se estampa en los súbditos

1565. Profesa.

ad-

admirablemente. Era Prior del Conuento de México el Bdto. Padre Fray Domingo de la Anunciacion: en sus manos professó. Fue su Maestro de Nouicios el Bdto. Fray Thomas del Espiritu Santo, de quien el Arçobispo Fray Augustin Dauila, en la primera parte hizo breue relacion, aunque sus virtudes la pedian mui larga. Asentó la vida religiosa mui bien en el coraçon del principiante, y mientras viuio en la Orden no desdijo vn punto de lo que hauia comenzado, que si los primeros feruores con que se entra en las Religiones no se resfriaran, bastaran ellos para que todos los Religiosos lo fuesen de veras. Fuelo mui verdadero el Bdto. Fray Lucas, y desde el primer punto en que dio principio a las cossas de la Religion y de la virtud, prosiguió sin voluer el rostro, antes ganando y caminando a largas jornadas para el cielo. Fue siempre de vida mui santa y exemplar, y era tan cuidadoso de las cossas de su conciencia, que en ella y en la pureça de su alma parecia vn angel, y assi, era en lo exterior mui compuesto, mui obediente, mui charitatiuo y mui deuoto, y que castigaua su cuerpo con asperas penitencias, templandose tanto en la comida y siendo mui abstimente: tanto, que todas las quaresmas y aduientos y los viernes del año ayunó a pan y agua. No comia otra cosa en todos estos tiempos, y comia sola vna vez en veinte y quatro horas. Era mui dado a la oracion y amigo de asistir al santo Sacrificio de la Misa, y oia con mucha deuocion todas las que se decian en el Conuento. Frequentaua mucho los santos Sacramentos; y aunque se confesaua cada noche, no comulgaua sino tres veces a la semana, por el respecto y reuerencia del Diuinissimo Sacramento del Altar, que eran domingo, miercoles y viernes, si ya no le impedia este orden alguna fiesta intermedia, que entonces mudaua el día por la solemnidad de la fiesta. En sus acciones, obras y palabras era castissimo; mas el demonio, enuidioso de la limpieça que el sieruo de Dios tenia en su alma, procuraua mancharla y ofenderla. Inuentó contra él una de sus marañas, y por medio de vna mala hembra pretendió que perdiese la gracia y amistad con Dios y la reputacion con los hombres. Siendo moço y viuendo en vna granja del Conuento de Mexico, cuja administracion tenia a su cargo, se le aficionó desordenadamente vna muger, y valiendose de algun criado de aquella hacienda, tuuo modo para irse al aposento donde el Religioso estaua recogido, a las diez ó las once de la noche. Allí le significó su mal desseo, y con palabras torpes que el demonio puso en aquella lengua asquerosa, le incitaua y persuadia sus liuiandades como la muger del otro gitano al casto mancebo Joseph. Para defenderse de tan peligroso asalto se valió el sieruo de Dios del Rosario de Nuestra Señora como de armas bien templadas, y teniendole en las manos cobró grande aliento y comenzó a decir tales cossas a su enemigo halagüeño, afeandole su desuoltura y deshonestidad y diabolico atreuimiento, y ponderando tanto la grauedad del sacrilegio que cometia, que salió corrida y avergonçada. Y el honestissimo Religioso se postró luego en tierra dando gracias a Dios por la merced que le hauia hecho en librarle de tan grande peligro; y Dios, como tan generoso y premiador de las fuerças que Él da, pagó esta valentia luego de contado, y allí en la oracion donde estaua Fray Lucas le dio tales goços interiores y tan extraordinarias alegrías en el alma, que quando contaua el sieruo de Dios este casso a los confesores y a otras personas de espiritu, decia con lagrimas en los ojos, que por aquel breue tiempo no sauia si estaua en el cielo o en la tierra, porque totalmente se hauia enajenado y salido fuera de sí con el exceso de los gustos que sentia. Entre otras deuo-

Perserancia.

Pureza de alma. Virtudes.

Misa y Santos Sacramentos.

Castidad.

cio-